



ERNESTO J. RODRÍGUEZ ABAD

por Benigno León Felipe

La producción literaria de Rodríguez Abad se caracteriza por la diversidad genérica y variedad de registros. Ha cultivado novela y relato corto, sobre todo narrativa infantil y juvenil con especial énfasis en el libro álbum, además de teatro y poesía.

Quién es

Nace en 1955 en Los Silos (Tenerife). Es profesor en la Universidad de La Laguna, donde estudió Filología Hispánica y Filología Francesa. Cursó además estudios de literatura y teatro en Francia, Italia y Túnez.

Ha impartido seminarios, cursos, conferencias y ha participado en festivales en universidades españolas y extranjeras, como las Jornadas de Teatro Clásico de Almagro, en Rencontre autour de l'art du comédien, en Sousse (Túnez), o en centros culturales, bibliotecas, universidades y festivales de Alemania, Francia, Brasil, México, Costa Rica, Argentina y Puerto Rico. Las primeras incursiones en la literatura fueron en el terreno de la investigación, con trabajos como la traducción y estudio de la obra teatral *Le miracle de Tèophile* de Rutebeuf, con un extenso estudio del teatro medieval francés, o la edición y análisis de la poesía del surrealista tinerfeño Emeterio Gutiérrez Albelo. Los siguientes trabajos de investigación y publicaciones se centran en teatro, poesía y dramatización infantil.

Desde 1984 su dedicación al teatro lo ha llevado a dirigir textos como *Ubú Rey* de Jarry, *Antígona*, de Jean Cocteau, *Las galas del difunto* de Valle-Inclán, *Doña Rosita la soltera* de Federico García Lorca, o adaptaciones de textos narrativos de Naguib Mahfouz, de García Márquez, o textos de creación propia, como *La vidriera*, *Kid Manodura*, *El requerimiento*, *Espíritus inicuos* o *El viaje de las maravillas*. Hay que destacar las adaptaciones de textos de teatro clásico del Siglo de Oro, como *Los guanches de Tenerife* de Lope de Vega, *La ropavejera* de Francisco de Quevedo, *La librería* de Tomás de Iriarte, *Los putos* de Jerónimo de Cáncer, *El amor médico* de Molière o *Los habladores* y *El juez de los divorcios* de Miguel de Cervantes. En 2003 funda su propia compañía teatral con la que estrena *Tenorios*, versión propia del mito español basada en textos de Tirso de Molina, Arcipreste de Hita y Zorrilla.

Crea y dirige desde 1995 el Festival Internacional del Cuento de Los Silos. Impulsa y dirige diferentes festivales en las Islas y la Península, como la Escuela de Espectadores Teatrosilos con la que se intenta el conocimiento en profundidad, por parte de los espectadores, del teatro clásico.

PREMIOS:

- Premio de textos teatrales «Santa Cruz de la Palma», en 1994 y en 1966, por *La Africana* y *El pulpo*.



- Premio de narración «Santa Cruz de Tenerife», en 1996, por *Historias extrañadas* (Accésit).
- Premio «Ateneo de La Laguna», en 1998, por *Cosas de dioses*.
- Premio internacional a la investigación teatral en Monastir (Túnez).
- Premio «Pajarita de Papel» Bahía Blanca (Argentina), en 2004, por la dedicación al mundo de la infancia y a la literatura infantil.
- Premio «Nôus», de la Fundación Fidal, Quito (Ecuador), 2014, por su labor cultural excelencia educativa.
- Premio CCEI Isabel Niño de Literatura y de Ilustración, Suiza, 2015.
- Distinción honorífica de la denominación de la Biblioteca Pública de los Silos con el nombre de Biblioteca Ernesto Rodríguez Abad, 2019.
- Designación de Miembro de Honor de Caszacuento, Teatro Solís de Montevideo, República de Uruguay, 2019.
- Nombramiento de académico colaborador de la Academia Canaria de la Lengua, 2019.

Valor y significado de su obra

La atracción por la narración oral y el cuento, aspecto determinante en toda su producción literaria y actividad cultural, explica que las primeras publicaciones de Rodríguez Abad se orienten hacia este género: *Historias extrañadas* (1994), *Tres relatos fugaces de pasión y otros cuentos de amor* (2001) y *El árbol de las palabras* (2002), reelaboración de textos recopilados de la tradición oral. A esta lista hay que añadir otros títulos que asimismo incluyen relatos cortos de muy diversa temática dirigidos a todo tipo de lectores, como *Cosas de dioses* (2009) o *Madeselva* (2009).

Las tramas que desarrolla en su producción narrativa más orientada a un lector adulto, como *Sombra de cristal* (2008), su primera novela, *Lazos de humo* (2019) o *Garajado* (2021) parten de historias extraídas de leyendas o de hechos históricos de trascendencia. El trasunto de *Sombra de Cristal* es la conocida leyenda de Catalina que se sitúa en el palacio Lercaro, mientras que el motivo principal sobre el que gira la historia de *Lazos de humo* es la tradición de lectura literaria en las fábricas de tabacos en la isla de La Palma, y en *Garajado* se recrea la particular situación de un personaje durante la guerra y posguerra española. En este tipo de narrativa de mediana extensión se observa



una cierta tendencia a la fragmentación de la materia novelesca, mediante el engarce de unidades con cierta autonomía, sea la pertinente y oportuna elección provocada tanto por su peculiar concepción de la historia como por la superposición de distintos discursos narrativos. El resultado final es una historia sugerente, formalizada en una prosa que tiende a modularse en un tono poético, rasgo que caracteriza a toda su obra. También característicos son el gusto por el detalle, aparentemente insignificante, pero que al poco evidenciamos su importancia narrativa, y la incorporación con maestría de elementos maravillosos procedentes del mundo de los cuentos, como es el caso del personaje-duende Diego Pum, presente también en otros relatos, o la comunicación visual y sensorial que se establece entre los protagonistas.

En el apartado de narrativa infantil y juvenil, con algunos títulos que ha sido elegidos como textos de apoyo a la docencia en algunos países sudamericanos, además de la aportación temática de la tradición oral, nos encontramos con propuestas en las que se parte de una clara idea de captación del interés del lector a través de la propuesta de temas motivos temáticos marcado por situaciones diferentes, como *El pirata sombra* o *El niño que no sabía jugar al fútbol*.

En este apartado conviene incidir en el libro álbum, es autor de algunos títulos que son referencia en este subgénero, como *El pirata Malodor*, *El rey que bordaba estrellas* o *El lago de los cisnes*. Es también coautor de la adaptación, con las ilustraciones de Luis San Vicente, de los tres clásicos de la literatura española: *El Quijote*, *El lazarillo* y *La Celestina*.

En teatro ha desarrollado una extensa labor como director y autor de adaptaciones teatrales desde los años 80, además de autor de varios títulos como *El viaje de las maravillas* o *Calle imaginación número 2*.

Bibliografía

a. Estudios y artículos:

-«La leyenda de Teófilo: Rutebeuf y Berceo», en *In memoriam Inmacula Corrales*, Universidad de La Laguna, 1987.

-Edición y estudio preliminar a Emeterio Gutiérrez Albelo, *Campanario, Romanticismo*



y *Enigma del invitado*, Islas Canarias, Biblioteca Básica Canaria, 1989.

-«De Sharazah a Sancho Panza», suplemento literario de *El Día*, julio de 1997, y en la revista *Ludo* de Buenos Aires, julio de 1997.

-«*Los guanches de Tenerife*, entre el mito y el enredo amoroso», en Felipe Pedraza y Rafael González Cañal (eds.), *La comedia de enredo*, Universidad de Castilla-La Mancha, 1998.

-«Le conte en Espagne», *La grand oreille*, Paris, 1999.

-«Algunas consideraciones acerca del cuento folclórico», *Mnemosyne*, nº 2, 1999.

-«Al calor de las cenizas», *Mnemosyne*, nº 4, 2001.

-«La literatura y el cine a principios del siglo XX. Dos literatos frente a las nuevas formas: Enrique Jardiel Poncela y Emeterio Gutiérrez Albelo», en *Evasión y compromiso en la literatura de la primera mitad del siglo XX*, Actas del Congreso Internacional Wenceslao Fernández Flórez, A Coruña, Ayuntamiento de A Coruña-Concello de A Coruña, 2002.

-«Teatro, dramatización y enseñanza», *Mnemosyne*, nº 6, 2003.

-«Las palabras que acarician, Nanas de Los Silos», *Mnemosyne*, nº 22, 2018.

- «¡Qué ojos tan grandes tienes! Reflexiones sobre Caperucita Roja», *Mnemosyne*, nº 27, 2023.

b) Narrativa:

-*Historias extrañadas*, Ayto. Santa Cruz de Tenerife, 1996.

-*Tres relatos fugaces de pasión y otros cuentos de amor*, Ediciones Baile del sol, Tenerife, 2001.

-*El árbol de las palabras*, Ediciones Altasur, Tenerife, 2002.

-*Sombra de cristal*, Edición KA, Tenerife, 2008.

-*Cosas de dioses* (premio de narrativa Ateneo de La Laguna, 1998), Cajacanarias, 1998; Ediciones Idea, Tenerife, 2009.

-*Estrellas sin noche*, Diego Pun Ediciones, Tenerife, 2010.

-*Jardín de brujas. Apuntes para una novela*, Diego Pun Ediciones, Tenerife, 2011.

-*Madreselva*, Diego Pun Ediciones, Tenerife, 2015.

- *La tinta oscura*, Diego Pun Ediciones, Santa Cruz de Tenerife, 2017.

-*Lazos de humo*, Diego Pun Ediciones, Santa Cruz de Tenerife, 2018.

- *Hicham*, Norma, Bogotá, 2017; Diego Pun Ediciones, Santa Cruz de Tenerife, 2021.

- *Garajado*, Baile del sol, Santa Cruz de Tenerife, 2021.

-*Tu sombra en la puerta*, Nectarina, Santa Cruz de Tenerife, 2022.

c) Narrativa infantil y juvenil:



- El Pirata Sombra*, Editorial Interseven, La Laguna (Tenerife), 2004.
- Los inventores de cuentos*, Alfagura, Madrid, 2006.
- Leyendas de agua*, Ediciones Interseven, La Laguna (Tenerife), 2008.
- Leyendas de fuego*, Ediciones Maresía, Tenerife, 2010.
- Cuentos africanos para dormir el miedo*, Diego Pun Ediciones, Santa Cruz de Tenerife, 2013.
- Escritos en la corteza*, Alfaguara, Madrid, 2013.
- El niño que no sabía jugar al fútbol*, SM, Madrid, 2014.
- *Princesa y pirata*, MB editora, Bahía Blanca (Argentina), 2020.

c) Álbumes ilustrados:

- El pirata Malodor*, Diego Pun Ediciones, Tenerife, 2010.
- El rey que bordaba estrellas*, Diego Pun Ediciones, 2014.
- Quijote*, Diego Pun Ediciones, Santa Cruz de Tenerife, 2015.
- Lazarillo*, Diego Pun Ediciones, Santa Cruz de Tenerife, 2019.
- Soy un dinosaurio*, Diego Pun Ediciones, Santa Cruz de Tenerife, 2020.
- El lago de los cisnes*, Diego Pun Ediciones, Santa Cruz de Tenerife, 2022.
- Celestina*, Diego Pun Ediciones, Santa Cruz de Tenerife, 2024.

d) Teatro:

- Textos y ejercicios para jugar al teatro*, Ayuntamiento de La Laguna, 1999.
- El viaje de las maravillas, El cobaya*, Ávila, 2000-2001.
- Calle imaginación número 2*, Ediciones Maresía, Santa Cruz de Tenerife, 2009.
- Un minuto de teatro*, Erabad ediciones, Santa Cruz de Tenerife, 2024.

e) Poesía:

- Versos al aire*, Diego Pun Ediciones, Santa Cruz de Tenerife, 2018.
- Versos al derecho y al revés*, Diego Pun Ediciones, Santa Cruz de Tenerife, 2016.
- Versos al atardecer*, Erabad Ediciones, Santa Cruz de Tenerife, 2023.

e) Recursos didácticos:

- Animando a animar*, Catarata, Madrid, 2006.
- Te cuento para que cuentes*. Catarata, Madrid, 2007.



- Juegos teatrales para animar a leer*, Catarata. Madrid, 2008.
- Cuentos encajados*, Santa Cruz de Tenerife Diego Pun Ediciones, 2010.
- La troupe de las palabras*, Diego Pun Ediciones, Santa Cruz de Tenerife, 2018.

f) Obra traducida

- Histórias das terras daqui e de lá*, Zeus Ediciones, Río de Janeiro, 2007.
- Once mensajes en una Botella*, Ediciones Gobierno de Canarias. 2009.
- A história fora do papel. A oralidade e o espetáculo*, UPF Editora, Passo Fundo, 2010.
- Contos africanos*, Callis Editora, São Paulo, 2012.
- Quijote*, Kasmir promet, Zagreb, 2018.

g) Referencias bibliográficas, reseñas y comentarios:

Aparece recogida en las antologías *Los once cisnes, en 15 de brujas. Antología*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2000; *Leer para soñar*, AECID, Bolivia, 2010; *Hadas*, Santa Cruz de Tenerife, 2017; *San Borondón. Un viaje literario* (Ediciones de Paola Tena), Idea, Santa Cruz de Tenerife, 2020; *Letras nuestras. Miscelánea literaria de la Academia Canaria de la Lengua*, Santa Cruz de Tenerife, 2020; *Escribir en esperanza: homenaje a María Belén Castro*, Universidad de la Laguna, 2022; *La mudanza y otros cuentos. El caribe cuenta*, Barranquilla (Colombia) 2023; *Ráíces. Ficciones de la memoria*, Idea, Santa Cruz de Tenerife, 2023.

Asimismo aparece reseñada y analizada en *La enciclopedia de la literatura canaria*. Centro de la cultura popular canaria, 2007; Coello Mesa, Antonia María, «A propósito de la narrativa corta en Canarias: *Tres relatos fugaces de pasión y otros cuentos de amor*, de Ernesto Rodríguez Abad» en *Especulo*, Revista de Estudios Literarios, nº 22, Madrid, 2002; Rodríguez Silvera, Pepa Aurora, *Literatura infantil y juvenil en Canarias*, Anroart Ediciones, Madrid, 2012; Cecilia Domínguez Luis, «Un lugar para el vuelo», *Diario De Avisos*, suplemento *El perseguidor* (10-10-2023); Salvador García llanos, «*Garajado*, búsqueda de libertad y amor», *Canarias 7* (14-3-2024); Ricardo Marrero, «Una versión para la posteridad», *Diario De Avisos*, suplemento *El perseguidor* (13-11-2022); José Luis Zurita, «La historia de un hombre que no quiso ir a la guerra», *Fama* (23-12-2021); Juan Ferrera Gil, «*Garajado*: la voz de Ernesto Rodríguez Abad», *La brisa de la bahía*, 45 (2021); Juan Ferrera Gil, «*El Lago de los Cisnes*, de Ernesto R. Abad y Gabriel Pacheco», *La brisa de la bahía*, 182, 2024.

Algunas de sus obras han sido prologadas por Juan Cruz Ruiz, Benigno León Felipe, Ulises Martín y César Sánchez Ortiz.

h) Página Web: www.ernestorodriguezabad.com



TEXTOS ESCOGIDOS DE ERNESTO RODRÍGUEZ ABAD

De COSAS DE DIOSES (2009)

DIONYSOS

Rebuscó entre las cenizas de la mujer, amontonadas en el suelo duro. Lo encontró allí, medio chamuscado. Pataleando de frío y hambre. No tenía tiempo aún para crecer solo. El pequeño dios parecía tan desvalido que a medio formar aún lo incrustó en su muslo y allí moró hasta la hora de nacer.

La cólera y los celos en forma de rayo fulminante fueron los causantes de su doble nacimiento.

Un rayo de sol, cual bisturí astral, fue abriendo la piel pegada a la piel azul del blue jeans. Se fue rasgando lenta la carne tersa del muslo. Abultada por la presión, a punto de restañarse, se abrió la piel y el vello amarillo se cubrió de rojos. Un dedito débil salió de la carne dolorida y luego surgió la mano y el brazo amoratado. La cara del dioscecillo y su cuerpo flaco. Con dificultad y dolor fue saliendo el divino rosado del muslo del dios.

El padre lo tomó en brazos y sonrió, con una sonrisa de triunfo. Una vez más los dioses podían asombrar a los hombres de mente escasa.

En la habitación blanca y gris del hospital, pasa ahora los días, después del parto feliz.

Mira durante horas la cicatriz del muslo derecho, tersa y brillante, a punto de crujir. O levanta la vista al techo, al lugar donde debía estar la lámpara... lo encuentran así y dicen que cada día está peor... Otros días encuentran escritos en las sábanas extensos dramas que nadie representará...

Algunos dicen que el alcohol lo está matando. Otros que delira. Alguien se ha atrevido a murmurar que es depravado. Todos decían que tenía los ojos vidriosos de los borrachos, pero, en realidad, su mirada estaba cansada de siglos.



—¡En estos tiempos ni los psiquiatras creen en los dioses!

De MADRESELVA (2010)

EL BESO

La primera vez la vio en el parque, se enamoró. La soñó todas las noches. Eran tan intensos los sueños que ella aparecía y se sentaba en el borde de la cama. Él miraba su boca como una granada madura. Le recitaba largos poemas de amor. Ella escuchaba impávida. Él suspiraba mirándola. Era la mujer más bella que había visto.

Después de un tiempo, ella se cansó de verlo solo en sueños. Lo citó en el parque al atardecer. Él respondió: «Sí». Fue la última palabra que pronunció en su vida.

Al día siguiente fue a la cita. Estaba sentada en el mismo banco. Se acercó tembloroso. Se levantó, la sensual boca roja sonriente.

Ella lo besó con tanta intensidad que le arrancó la lengua, y se tragó las palabras de amor.

LA RADIOGRAFÍA

La enfermera miraba con intensidad todas las radiografías que hacía. Los ojos se habían cansado de mirar tanto tiempo inútil. Los labios habían olvidado el sabor de otros labios. La piel había borrado el recuerdo de otra piel.

Seguía sentada frente a los rayos X y esperaba el milagro de verlo. Jamás volvió el hombre al que descubrió una rosa oscura en el centro del corazón. Lo amó durante toda la vida.

SANTAS NOCHES

La monja, hermosa como una fragancia de Oriente, fue desgajando las flores que



sujetaban su pelo tras la toca indiscreta.

Él quedó prisionero del olor. Ella no pudo aceptar el amor y se transformó en árbol.

Debieron, quizá, inventarse otra historia.

Mas ya estaba el relato escrito.

Cada noche florece para él su olor embriagador.

ESCENA DE AMOR

Se arrodilló. Cogió la mano de la princesa. Temblaba.

Ella lo miraba con cierta languidez.

El príncipe azul le declaró su amor y le pidió matrimonio.

La princesa rosa respondió con un rotundo ¡NO!

Entonces ocurrió el prodigio. Fueron felices.

UNA HISTORIA DE AMOR

Ella le dijo: «Amor, dame un imposible».

Él respondió: «Te doy la luna y las estrellas».

Nadie más volvió a amarse en la eterna noche, oscura e interminable, en que se convirtió el mundo en aquel momento.

AMOR FUGAZ

Fue un amor tan rápido que solo llegó a la A.

De CUENTOS AFRICANOS PARA DORMIR EL MIEDO (2013)

BRAHIME Y EL BESO DE SAL



Cuentan en el desierto del Sáhara que la sal es un don de los dioses. Sin ella la vida es imposible, sin ella no existe el futuro.

Los pueblos que viven en la mar de arena sueñan con la mar azul. Allí los besos saben a sal.

Brahime vivía los campamentos de Tinduf, rodeado de aire amarillo, de calor, de caminos que no iban a ningún lugar, de nada. Siempre a la espera, en un mundo prestado. Vigilando la imaginaria puerta de entrada por si llegaba alguien. Sentados en las jaimas sin saber qué hacer con el tiempo soñaban con un país que algún día recuperarían.

En verano el aire quemaba. Entonces llegaban las caravanas para transportar a los niños. Los llevaban a Europa. Pasarían unos meses de alegría, conocerían otras familias, vivirían nuevas experiencias.

Él no había sido elegido hasta aquel año. Nunca había salido de la inmensidad amarilla. Sus hermanos enfermos habían ido otros veranos. Cuando regresaban parecían los artistas de las películas. Tenían ropas limpias, olían a jabón y perfume, hablaban como los personajes de los cuentos.

Llegó el esperado día. La gente lloraba y gritaba en la despedida. El viaje fue largo, cansado, misterioso. El avión voló más allá de las nubes. Brahime se agarró de los brazos del sillón. Luego durmió. Cuando aterrizó tenía la cabeza llena de sueños, de ideas, de imágenes. Podría al fin ver los centros comerciales, las ciudades llenas de coches y ruidos, los cines que fabricaban sueños. Quería un reloj, ir a la playa, balones de reglamento, ropa de marca y zapatillas y medicamentos para sus padres y una televisión y un panel solar... y deseaba un equipaje de fútbol completo.

Brahime salió el último del avión. Se restregó los ojos. Los colores lo abrumaron. Nunca había visto campos pintados de verdes, azules, violetas o rojos. Agarró con fuerza el atillo de tela que contenía todo su equipaje. Le temblaron las piernas. Abrió los ojos mucho, hasta que le dolieron.

El verdadero asombro no había llegado. No pudo hablar cuando entró a los lavabos del aeropuerto, salía agua por todas partes. Grifos, cisternas, tazas de water eran mágicos



surtidores. Parecía cosas de hechicerías o de las películas. Sólo con tocarlos brotaba agua. Pensó en los que jamás habían salido del mundo de arena. Juró que llevaría el agua al desierto.

A partir de aquel día empezó Brahime su investigación. Quería saber dónde nacía el agua. Si lograba llevarla hasta el desierto los suyos no estarían tan tristes.

Le divertía vivir con aquellos desconocidos. Tenían extrañas costumbres, comían raros alimentos, hablaban una lengua fea, tenían la piel muy blanca, pero eran amables y le empezaron a gustar. Le agradaba estar allí, pero le intrigaba el secreto del agua. Cada vez que abría un grifo se sobresaltaba. El agua que salía desbordada le producía una sensación inquietante. Era igual a lo que sintió el día que lo llevaron al circo y un hombre partió a una mujer en dos y luego la volvió a pegar. Aquella noche no durmió.

—¿De dónde viene el agua? —preguntó un día.

Nadie le dijo nada convincente. Se miraron y sonrieron. Brahime calló. Aquella noche soñó con mares embravecidos, con ríos desbordados, con aguaceros ruidosos.

Dos días después lo llevaron al mar. Estaba nervioso. Ya le habían contado cosas del mar los chicos que habían viajado el año anterior. Oyó su rugido de león dormido desde lejos. De pronto el mar apareció delante de sus ojos. Era azul, inmenso, cambiante. No bastaban los ojos para verlo.

—Dame la mano. ¡Ayúdame a ver el mar! —dijo Brahime con voz temblorosa.

Y agarró la mano blanquecina la manita morena, temblorosa, de uñas sucias, de piel seca. Y en un impulso se soltó y corrió hacia el agua azul adornada de ribetes blancos en la orilla.

Saltó con las olas. Bebió espuma. Persiguió peces. Aplaudió tratando de atrapar el agua. Salió horas después, temblando, con los dedos arrugados.

Unos días antes del final de las vacaciones, decidió arrancar el lavabo del baño. Quería llevarse el agua con él. Se inundó el piso. Se enfadaron. Luego rieron.



El día de la partida fue triste. Le regaron balones de reglamento, camisetas de su equipo de fútbol preferido, medicamentos, comida... Pero él sólo pensaba en llevarse el mar.

Llegó con camisa blanca, jeans rojos, zapatillas de marca... Parecía contento, pero en sus ojos se había metido el mar.

Nunca volvió a ser el mismo. Se iba sólo al desierto. Miraba al horizonte. Soñaba con el mar.

Un día, sentado en las rocas calcinadas, sintió tristeza. Recordó las olas, la espuma, los peces... Sintió que el mar azul que se había metido en sus ojos quería salir. Pensó en su pueblo esperando siempre llegar al mar.

Lloró.

Las lágrimas mojaron la arena. El sol se ponía en el horizonte. Pasó la noche llorando. La luna lo vigilaba en lo alto. Llegaron otros niños, se acercaron en silencio y lloraron con él. Y se unieron a ellos los padres, los abuelos y los tíos. Al amanecer de los pies de Brahime manaba un río. Sus ojos eran torrentes de lágrimas que se mezclaban en el torbellino que huía hacia la lejana costa.

El mar de los ojos de Brahime iba en busca del otro mar.

Cuentan que así nació un nuevo río en África. Un caudaloso torrente de sueños e ilusiones.

Aquel día bailaron en los campamentos. Se abrazaron y comprobaron que cerca del mar los besos saben a sal.

De ESCRITOS EN LA CORTEZA (2013)

ESPINO ALBAR. LA NOCHE OSCURA

Cuando al salir del colegio veíamos el hermoso espino albar que crecía en el cementerio,



recordábamos la estremecedora historia de amor del Conde Olinos que la maestra recitaba conteniendo las lágrimas de la emoción.

De ella nace un rosal blanco,
de él nació un espino albar;
crece el uno, crece el otro
los dos se van a juntar.

Las ramitas que se alcanzan
fuertes abrazos se dan,
y las que no se alcanzaban
no dejan de suspirar.

La reina, llena de envidia,
ambos los mandó cortar.

El galán que los cortaba
no cesaba de llorar.

De ella naciera una garza,
de él, un fuerte gavián,
juntos vuelan por el cielo,
juntos vuelan par a par.

Pero en aquel espino del camposanto no había hadas, ni emanaba un aroma que recordara el amor de un enamorado. Cuando nos acercábamos sentíamos una especie de escalofrío que nos dejaba helados.

Años antes de brotar el hermoso espino albar, llegó al pueblo un enigmático personaje. Traje y sombrero negros. Maletín de cuero curtido por los años. Ojos huidizos y piel pálida. Vino a ocupar el puesto de médico que llevaba vacante algunos meses.

Nuestro pueblo estaba lejos. Se llegaba a él por una ruta peligrosa entre acantilados y escarpadas montañas. Podríamos asegurar que vivíamos en un territorio desconocido y agreste.

El ritmo de nuestras vidas era diferente. No teníamos necesidad de correr, pero tampoco



permanecíamos estáticos ante las injusticias, la crueldad o el abuso de poder. En apariencia, la vida era apacible. Las estaciones se sucedían con suavidad, los campos daban copiosas cosechas, los niños crecían sanos... El sol acudía puntual a su cita con el nuevo día y la luna lo sustituía sinuosa cada noche. No teníamos necesidad de cambiar nada: el orden del mundo y la naturaleza eran perfectos.

La historia comenzó cuando la luna dejó de salir. El cielo se convirtió en una densa manta de lana negra. El viento se hizo más frío. Ocurrió el día de la llegada del nuevo médico. Apareció en la plaza en plena noche, confundido entre las sombras, su oscuro bulto solo se descubría por el eco de sus pasos sigilosos. Se diría que no deseaba ser visto.

Los perros gañían desesperados. Un lobo aulló a lo lejos.

En la madrugada un frío intenso helaba las calles. El silencio no dejaba conciliar el sueño y el pueblo despertó sobresaltado. Nadie abrió las ventanas ni las puertas aquella mañana por miedo a que se colase en las casas la espesa niebla gris que había invadido el pueblo. Agazapados tras las ventanas, deseando que llegase el sol de cada día, escuchamos temblorosos el grito de terror del panadero cuando encontró el cuerpo destrozado de un perro en medio de la plaza. Le habían chupado la sangre.

El médico abrió la ventana de la consulta, justo cuando recogíamos el cuerpo destrozado del animal para enterrarlo. Nos miró en silencio. Su piel del color de la luna parecía irreal por la mañana. Sonrió. Fue el único que no se persignó ante la tragedia. Al principio no nos dimos cuenta, pero fue la primera señal que delataba su naturaleza.

Dos semanas después, una muchacha acudió a la consulta. Salió muy pálida. A partir de entonces, se tambaleaba al caminar y las noches las pasaba sentada frente a la ventana, esperando una luna que no vendría.

Dos muchachos fuertes que trabajaban aserrando gruesas maderas tuvieron un día un accidente. Llegaron ensangrentados a la consulta a hombros de sus compañeros, que pedían ayuda a gritos. El doctor esbozó una sonrisa golosa cuando vio la sangre acumulada en el torso. Tardaron horas en abrir la puerta. El médico tenía los labios rojos, ellos estaban pálidos. Tambaleándose, recorrieron la plaza camino del cementerio.



A partir de aquel día solo escuchábamos gritos aterradoros durante las noches. Pasos acelerados en los adoquines que nos contaban muchas cosas del miedo.

Una niña corrió a esconderse tras los gruesos troncos de los árboles de la plaza. Era inútil huir. Siempre encontraba a la víctima elegida. Nadie podía escapar a sus garras.

Cuando apresaba a alguien le desgarraba la piel del cuello con la uña. Hacía una pequeña incisión. Manaba el rojo líquido. Él bebía con ansiedad. La piel del color de la luna se tornaba viva unos instantes. Luego caía en un letargo plácido hasta el amanecer.

Un joven gritó aterrado cuando encontró a sus amigos, pálidos, con los ojos perdidos en el infinito. Sintió a su espalda una respiración profunda, pero al girarse no vio a nadie en la oscuridad. Solo notó la uña que se hundía en la piel fina de su cuello. Luego fue perdiendo la voluntad. Sentía que sus pasos, sus ojos y su mente los dirigía alguien superior a él. Alguien que había robado su vida.

Cada día llegaba alguien nuevo al cementerio. Los veíamos entrar vacilantes, como títeres manipulados por hilos invisibles. Se derrumbaban delante de nuestros ojos secos. Nos dirigían una última mirada llena de interrogantes, antes de entrar a la tumba que los esperaba.

Cuando ya no quedaron humanos, vimos llegar a perros escuálidos, ratas sucias, gatos desnutridos... y otros bichos de la noche. Murciélagos, arañas y ciempiés.

Una madrugada entró un forastero con paso firme. Buscaba con los ojos llenos de furia. En la mano traía una estaca de madera de espino albar. Supimos de inmediato lo que pasaba.

La lucha entre el último superviviente y el vampiro fue cruel. Si hubiésemos podido cerrar los ojos, lo habríamos hecho para no contemplar tanto horror. Gritaban, se escondían, se acechaban entre los rosales ensangrentados.

Al final el vampiro cayó boca arriba. El cazador aprovechó para enterrarle la estaca en el corazón. El grito parecía venir desde lo más profundo de la tierra, o desde la lejanía de siglos de sufrimiento.



Se alzó la luna. El cementerio se inundó de luz.

Luego el forastero cavó una fosa profunda. Arrastró al vampiro, lo colocó boca abajo, como decían las instrucciones, para que no volviese a salir. La estaca había atravesado el cuerpo y salía por la espalda. Cuando lo cubrió con la tierra húmeda, un trozo de madera quedó al descubierto.

De aquella estaca vimos, asombrados, nacer brotes en primavera. Poco a poco un hermoso espino albar brotó del malvado vampiro. En el reino de la muerte, la vida luchaba, venciendo a la oscuridad.

Muchas noches la luna lo cubre con una hermosa luz. Nosotros salimos de las tumbas y lo vemos. Recordamos levemente una historia que debió de ocurrir hace muchos siglos.

Hace tanto tiempo que puede que no sea más que una leyenda. Solo nos importa la belleza de la luna flotando sobre el hermoso espino, como una enamorada cuando va en busca de su amante.

De EL NIÑO QUE NO SABÍA JUGAR AL FÚTBOL (2014)

(Fragmento)

Rodolfo tenía los ojos negros y sonreía como un gato triste. El pelo de reflejos cobrizos se arremolinaba en su cabeza fantasiosa. Andaba con las manos en los bolsillos, la cabeza baja, los pasos remolones. Algunos días despegaba un poco los labios y silbaba una canción, muy bajito, parecía que el sonido se quedaba pegado a su boca, para que nadie lo oyera. Cada mañana, camino de la escuela, se detenía a observar las palomas de la plaza, a los mendigos de la calle, a los vendedores del mercado, a los que hacían cola en la oficina de parados... No es que le gustase perder el tiempo, es que no quería llegar a la escuela antes de que sonara la sirena.

En la esquina de la plaza se paraba, medio escondido, a mirar las nubes y sus formas



caprichosas. Ovejas de algodón. Gaviotas de papel. Aviones de azúcar. Entraba en una especie de mundo fantástico hasta que el inesperado y escandaloso timbre de llamada a clase lo sacaba de sus pensamientos. Abría asombrado los ojos y reemprendía la marcha. Mientras caminaba, oía las discusiones acaloradas de sus compañeros, las bromas, las risas...

La escuela le gustaba. Manolo se sentaba con Laura, Fernando jugaba con Javier, Ignacio mandaba cartas secretas a Laura... Todos se reunían en recreo. Reían, saltaban, chutaban... Él multiplicaba, restaba, sumaba, ponía nombres en los mapas mudos, hacía oraciones simples y compuestas, recitaba los nombres de antiguos reyes... A veces, se ponía triste.

Por la tarde, cuando regresaba del colegio, caminaba aún más despacio que cuando iba: la cabeza inclinada hacia adelante, como caída, sin mirar a nadie, con las manos en los bolsillos. Se entretenía contando las piedrecitas del camino o mirando el indeciso pisar de sus zapatos. Muchos días pensaba que le gustaría ser invisible. Sería maravilloso entrar a los cines sin pagar, no hacer cola en las tiendas, escribir frases prohibidas en la pizarra... Si fuese invisible reiría a carcajadas. No le agradaba que lo mirasen, por eso no soltaba nunca una risotada grande, gorda, sonora.

Merendaba picoteando el bocadillo y hacía la tarea rápido, para ir con su madre. Le encantaba ayudarla a vender en el puesto de artesanía, en la plaza grande de la ciudad. A él le gustaba estar con ella. Los colores lo llenaban de alegría. El bullicio alegre de la plaza repleta de compradores, vendedores y músicos ambulantes lo transportaba a otros mundos. Allí se sentía protegido. Se olvidaba de la tristeza. Se acurrucaba bajo el mostrador y dibujaba paisajes fantásticos, castillos maravillosos, mares interminables. A Rodolfo también le divertía mirar por debajo del mostrador e imaginar cómo eran los clientes de su madre observando los pies. Impacientes que palmeaban con la planta del pie contra el suelo. Ilusionados que enroscaban un tobillo con el otro. Indecisos que retrocedían como si escarbaran en la tierra. Tímidos, los que se apoyaban en el costado. Altivos, los que se ponían de puntillas... ¡Era divertido!



De HYCHAM (2017)

CAPÍTULO III (Fragmento)

Hicham descansó bajo la delicada sombra de la higuera. El fresco lo adormeció lentamente. Vagando por los raros senderos de la ensoñación, comenzó a recordar. Imágenes, lugares, palabras acudían a su mente.

Había aprendido con el abuelo que lo más cotidiano se puede convertir en un hecho maravilloso. En su pequeña aldea se combinaba la creencia en el poder de la palabra para transmitir los conocimientos con los libros y las tecnologías del mundo actual. Todo comenzaba a ser diferente, a cambiar. Había que estudiar porque esas eran las nuevas normas del ministerio de educación. El patriarca de aquella estirpe siempre decía que los políticos estaban equivocados, no se podía imitar a los pueblos de Occidente, en el desierto la concepción del universo era diferente. Estaba de acuerdo en que tenían que cambiar. Pero cambiar no era imitar. Evolucionar no consistía en equiparar costumbres, modos de vida y modelos de comportamiento con otros pueblos alejados de ellos, que no comprendían las normas de la arena.

En los desiertos, en los mares y en las selvas no hay paredes.

Hicham respiró los aromas de las hojas y los higos que empezaban a madurar. Aquellos olores los llevaría siempre adondequiera que fuese o huyese. Era el olor de la felicidad. Sentía que lo cubría y que una especie de placer oscuro lo invadía. Sabía que el abuelo estaba detrás, que lo miraba. Hubiese asegurado que adivinaba los pensamientos. No le importaba. Así no tendría que hablar.

Recordó el pasado del abuelo. Sabía que él lo tendría que transmitir, en algún lugar, a alguien. Era una manera de perpetuar la memoria. Además, era una forma de contribuir al conocimiento de la humanidad. Los recuerdos, a veces, duelen.

El abuelo estaba tan cerca de él que sentía su respiración alentándolo. Ayudándolo a recordar.



De LAZOS DE HUMO (2018)

CAPÍTULO VI (Fragmento)

El suave rumor de las hojas secas del tabaco se mezclaba con el crujir frío del metal que las cortaba. Murmullos de palabras sueltas. Miradas furtivas. Sonrisas llenas de traviesas picardías. El olor trastornaba. Era espeso y penetrante. Parecía que se adhería a las ropas, a la piel...

En los haces brillantes que creaba el sol que entraba por los altos ventanales de la estancia danzaban, como pequeños destellos de luz, las motas de polvo. Rozaban apenas las cabezas de los hombres y mujeres que trabajaban en silencio, los sumergía en una atmósfera casi irreal. Se podía paladear el aire denso. Las manos se movían rápidas y automáticas sobre la mesa negruzca.

Álvaro fumaba apoyado en el portón de la entrada. La madurez había salteado de canas sus cabellos oscuros en las sienes. Los ojos marrones, tras las gafas de pasta, escrutaban el local. Analizaba minuciosamente los movimientos de cada una de las trabajadoras. Celia, su mujer, pasó a su lado.

—¿No piensas trabajar en todo el día?

—Vigilo.

—¡Eso no es trabajar!

—Soy el amo.

—¿El amo?

—¡Calla, mujer!

—Siempre callar, callar...

—Respétame delante del personal.

—El respeto se gana, no se impone.



Era una mujer ya madura. Primero, hija; luego, esposa: siempre silencio, obediencia y trabajo callado. El rencor acumulado había apagado su belleza, mas detrás del aire de amargura se podían adivinar unos rasgos armónicos, que la hacían hermosa a pesar de la mirada de melancolía que siempre afloraba a sus ojos.

El olor aturdía.

El aire embriagaba.

La luz se teñía de marrón, se llenaba de efluvios cálidos. El olor ocre invadía los cuerpos, las paredes, las palabras. Alguien, al fondo, comenzó a cantar una habanera. Los trabajadores hacían el coro, las voces, el acompañamiento...

De GARAJADO (2021)

SOLILOQUIO FRENTE A LAS OLAS.

¿CALLAR O GRITAR? (Fragmento)

«La mer, la mer, toujours recommencée!»

(¡El mar, el mar, siempre recomenzando!)

Paul Valéry

¿Qué hago aquí? ¿Qué coño hago aquí? Solas las olas y yo. Eternamente yendo y viniendo. No se cansan rompiéndose en la costa. Antes las veía y no pensaba en nada. No me preguntaba cómo eran las cosas, qué había más allá de lo que vemos o tocamos. Antes vivía sin buscar respuestas. Miraba y no buscaba que hay detrás de cada cosa.

¡Cuántos pensamientos vienen a la mente de un hombre solo!

No veo nada, solo escucho. Da lo mismo estar dentro o fuera. Todo es igual cuando llega la noche. De qué me hablarán las incansables olas. Insisten en su ir y venir. Parecen murmullos, enfados, palabras animosas, requiebros, insultos, atropellos. Porque...



¿Seguro que me hablan a mí? ¿No será un chismorreo entre ellas?

¡Qué bobadas habla un hombre solo! Mejor estaré callado.

¿De qué van a hablar las olas? De nada, de nada... O del pescado que vieron mar afuera. Mejor, ¡cállate!

Pero yo quiero hablar, quiero decir cosas normales, tontas, quiero soltar una broma a un amigo. Decir buenos días, hola, adiós... Sonreírle a una chica cuando pasa por la acera... Esas cosas que hacen todas las personas cada día. Los que son. Yo no soy. No soy persona. Soy un animal encerrado, enjaulado. ¡Tanta lucha para qué ha servido!

Lo único que me queda es hablar solo. O con los garajados cuando se lanzan como flechas a pescar. Nunca me había fijado en lo rápidos que son.

Antes hacía discursos, por ellos estoy aquí. Eran fuertes mis alegatos. Era crítico. Quería cambiar la sociedad. Ellos, los inmovilistas, son los culpables.

Solidaridad, solidaridad, solidaridad. Parece que repiten las olas y las pardelas. Para que recuerde mi voz cuando yo gritaba lo mismo.

¡Me cago en...!

¿Cómo olvidar? No estoy loco. Es solo la intranquilidad que tengo. Estoy solo. Solo con el silencio y con las olas que repiten mis pensamientos. Solidaridad. Solidaridad. Solidaridad.

¿Se ríen de mí?

En esta cueva quedará sepultada mi historia. Solo ellas me hablan y me acompañan. Nadie sabrá quién fui, qué hice, por qué hui de la sociedad. Los otros, los triunfadores, no me dieron oportunidad. La cárcel o la huida. No había otro camino. ¿No es también una cárcel esta elección?

¿Habrán soltado los pájaros?

Estoy en una celda sin barrotes. Pero tengo que callarme, no puedo desesperar. Llevo



pocos días de fuga. La primera noche en soledad fue terrible. Sentía pasos y ruidos por todas partes. Tengo que dejar de pensar. No es bueno pensar tanto. No quiero recordar, no quiero sentir, no quiero añorar nada, pero las palabras vienen a mi cabeza. Me gustaría que mi mente se pusiera oscura, como el cielo y mar. Nada dentro de mí.

De TU SOMBRA EN LA PUERTA (2022)

A ORILLAS DE LA REALIDAD (Fragmento)

Avanzando, avanzando, como una plaga silenciosa, la alfombra de plásticos sucios y putrefactos. La destrucción acechaba por las calles. Tapiaba las ventanas. Asfixiaba. Llovían botellas plásticas llenas de trozos de vidas. La basura inundaba el mundo, se comía la vida; sepultaba los campos, los edificios, las avenidas...

El plástico cambiaba la fisonomía del paisaje, cubriéndolo todo. Arrasando la yerba, los árboles, los campos... Las personas trataron escapar, pero no hubo solución. Se quedaron rodeadas y, poco a poco, el plástico se pegaba a sus cuerpos, se adhería a la piel. Embalsamados con los desechos. Trataban de arrancarlos desesperados y se destrozaban, pues la piel y la carne estaban pegadas a él. Se desgarraban. Otros, se pudrían despacio baja aquella cáscara asfixiante.

Había salido del mar una ola de plástico enorme.

La civilización acabó engullida. Nadie podía escapar. Nadie podía evitar la tragedia que se acercaba.

La ola crecía.

Daniel corría cansado. Había deambulado mucho tiempo por caminos sombríos. Hacía días que no encontraba nada para comer. Lloró de rabia y desconcierto cuando descubrió lo que estaba pasando. Vagaba entre podredumbre sin saber a dónde iba a llegar.



Todo parecía arrasado. Pensaba que si seguía corriendo, podría encontrar a alguien que lo ayudase. La esperanza estaba en no pararse.

Vio a lo lejos un almacén abandonado. Aceleró la carrera. El corazón palpitaba con fuerza. Llegó agotado. Intentó entrar en él, aunque con cierto temor. Aquella estancia oscura era el único lugar en el que podía refugiarse, pues en un mundo derruido aún se mantenía en pie. Rodeó el edificio despacio. Iba tocando con la mano los muros, como si buscara algo que le explicara lo que había sucedido. Se paró, luego buscó con la mirada. No había ventanas y la puerta estaba cerrada.

Daniel suspiró. Miró hacia atrás, como si hubiese escuchado algo a su espalda. Tuvo que empujar con fuerzas el portón para poder traspasar el umbral. Cedió con un chirrido de maderas viejas. Un olor insoportable a podredumbre y enfermedad se extendió por los alrededores. Se tapó la boca y la nariz con la mano. Apenas podía respirar. Sintió arcadas. Olía mal, muy mal. El aire estaba viciado.

Estaba cansado y asustado.

De VERSOS DEL ATARDECER (2023)

EL RUMOR DE LA NOCHE

Me espera en el silencio
para mecirme en sábanas
de algodones azules.
Y me quedo escuchando
como camina el tiempo,
como duermen las tejas
en la casa de al lado.



AMANE CER

Jirones de sábanas viejas,
las nubes, huían de un cielo
cansado.

La tierra esperaba ansiosa
una lluvia de sueños y de magias:
amanecía.

Pedazos de vidas lloraban cansadas
sobre montañas fuego y de lava.

Y un sol ciego, cruel
arrojaba a la tierra bostezos
de fuego.

¿QUÉ SABÍAN ELLOS DE LA GUERRA?

¿Qué sabían ellos de la guerra?
Apenas habían escrito un 7 en sus libretas
y balbuceaban algunas palabras inocentes.

Tenían un fusil hecho con tablas rotas...

Creían que jugaban.

¿Qué sabían ellos de la guerra?

Tenían un avión de papel de periódicos...

Creían que volaban.

Como estrella fugaz cayó la muerte a ciegas.

Siete niños murieron sin poder dibujar la paz
en el cuaderno.



INSOMNIO

La luna cabalga,
eterna y despiadada,
con espuelas de acero,
sobre mi espalda trémula.
Brama el ciervo en el bosque.